

HISPANOAMÉRICA INVERTEBRADA

Ensayo sobre Ibero-América invertebrada.

lagogonzálezmanuel@hotmail.com

En el libro archicitado de Carlos Alberto Montaner, Alvaro Vargas Llosa y otro, que lleva por título "Manual del perfecto idiota latinoamericano y español", publicado en "Planeta", se encuentran un estudio exhaustivo de la pobreza como enfermedad mental, que al mismo tiempo implica una inmoralidad de tales características, que constituye al enfermo en un perfecto canalla. Pero por aquello de que "el que esté sin pecado que tire la primera piedra", no hemos de excusarnos sino más bien acusarnos. Este encanallamiento nace espontáneamente en las almas que no tienen concepto de qué es ser hombre ni qué significa ser occidental.

El profesor Uslar Pietri hace ver que el hombre sudamericano no sabe qué es. Al español le pasa tres cuartos de lo mismo. El resultado son unos personajillos, que no saben ni lo que es el bien ni el mal. Ni les suena lo que es la "justicia" como cúmulo de bienes.

Al ser seres deformes, no tienen a gala nada. Todavía no se han enterado que su propia independencia no ha significado otra cosa que una auténtica guerra civil entre hispano-americanos. Y toda guerra civil, -es una quiebra que despedaza-, hace que los de ella nacidos sigan sin saber qué son. Y la propaganda que ha inflado las aulas, va sembrando odio entre hermanos, odio que siempre nace de la ignorancia de sí mismos. La independencia fue una guerra civil. Una guerra civil que rompió el sentido de unidad, sin la cual, no existe vida. Y esa hola o vaharada del infierno -que Simon Bolivar impersonó en su naturaleza soñadora y apasionada pero ciega- produjo la ruptura de la justicia como la palabra que justifica todos los esfuerzos.

Lo inexcusable e inevitable procede de que no es posible que haya justicia en ninguna parte donde se rompe su unidad inmaculada. Del mismo que no puede haber más que una religión verdadera, tampoco puede haber más que una

justicia, en torno a la cual podemos vivir todos. La lucha por la justicia no puede significar lucha por la independencia como contraposición, como asentamiento de adversarios.

¿No habéis sabido todavía que habéis sido independizados de España pero no de los españoles? ¿Es que no sabéis que vuestros próceres eran marionetas de ideas de la Europa convulsa a causa de la ruptura con la justicia en la que sigue hasta el día de hoy? ¿No os habéis enterado que no sois hijos de la justicia sino del odio y del despecho? ¿Acaso hubo revolución alguna -a esas alturas- de parte indigenista? ¿Acaso los que pilotaron las guerras injustas de la independencias no eran españoles? Eran españoles, que no sabían lo que era la España sagrada. ¡La unidad y la fraternidad, no se rompe y se ha roto; ¡La fraternidad nace de la justicia, pero la justicia no nace de la fraternidad; ¡Aquella la determina y mide; Por esto nunca podremos ser nada que valga la pena: es construir una torre de barro que pretende llegar al Cielo. Siempre, sin ella, construiremos torres de Babel. Un día, socialismo; al siguiente, justicialismo; tres días después, revolución bolivariana; tres cuerdas más allá, progresismo; a la vuelta, comunismo; cinco meses más tarde, militar; de noche republicano; a la tarde fascista; de madrugada, indigenista; al mediodía, tontería. Al fin: niñerías. Necedad con cultura o sin ella.

Para que veáis que estamos viviendo en una nube negra venida del Infierno, observad lo siguiente. Juntad un día un chileno normalillo, un peruano corriente, un venezolano cantarino, un colombiano arrecho, un boliviano impávido, un argentino enfatizado, e incluso un brasileiro sambero... (imaginaos que habéis coincidido aleatoriamente en cualquier lugar)... veréis que sois iguales, diferentes, pero la misma familia. La división procede de las lecciones catequéticas de la enseñanza secundaria donde España era la hidra del infierno, que tanto chupaba las venas de sus hijas que de hecho las capitales Sudamérica tenían en el momento de la infausta independencia más cultura que había en la metrópoli. ¿Cómo la ves tú? (Hay una carta del embajador de Francia que recoge Augusto Mijares donde afirma esto). Pero obsérvese que aunque falten en el retrato los inefables mejicanos o los dorados peruanos, y todos los centroamericanos, no por

eso han de ser considerados excepción. No lo son. La naturaleza y vida que hemos tenido, nos configura. Y el odio, siempre es odio contra uno mismo. El que odia, si ama la unidad, hace muy bien en odiar lo que se hace y piensa mal. Pero si no, se odia a sí mismo.

¡Pardillos, que no hay más que pardillos por todo el territorio Iberoamericano; ¡Ingenuidad pasmosa;

A España y a Europa, le pasa igual. Están "zumbados", con un zumbido en las cabezas que llevan cargadas de cantitos rodados por haber pretendido robar los cabritillos blancos de la unidad de la justicia en la que solamente puede darse la paz. ¿Poético, no? Lo es menos esta otra expresión que muestra la enfermedad de que tratamos: "quemados de la cabeza"; o esta otra, "taladrados". Y, como decía mi abuelita que en gloria esté: "cuando no hay cabeza, no se necesita sombrero".

Así pues por más ingenuidad que exista, no por ello es pacífica, ni menos, justa. En este caso condujo al odio, y a la imposibilidad de ninguna construcción excelente al faltar el concepto de justicia y su universalidad, por la cual que puede vivir la fraternidad.

Esa mentalidad de odio, que nace de un capricho que no sabe que cuanto más mal exista tanto más hace falta la fortaleza para instaurar la justicia. Y la unidad del Reino de las España no queda manchada por los abusos, porque el corazón de España siempre fue la justicia. No queda manchada porque los abusos sólo lo son con referencia a la justicia. ¿Qué tiene que ver las injusticias, y las tiranías? ¡Es en torno a la unidad y a la justicia donde se plantea la rebelión y la reforma; ¡Y esto no se sabe hoy por hoy en el mundo; Esto es, sin metro no podemos medir.

En lugar de justicia-unidad se ha instaurado la "piñata" protestante que rompe lo más hermoso que le ha sucedido al mundo: la presencia del Hijo de Dios. Y después de este hecho, todo lo humano, lo justo, tiene un sentido divino. La locura protestante se impuso al pueblo católico "cuius regio eius religio" a los pueblos de su dominio. (No fue una venta o un regalo clandestino de Biblias). Los protestantes no hicieron a Europa católica, pero la robaron. Anteriormente lo que vigía era "cuis

religio eius regio". Por eso no hubo guerras de religión, -esa fue la falsía- sino que hubo guerras para romper la autoridad moral de la justicia en la que se fundamentaban los reinos. (Sólo hubo guerras contra el pueblo católico tanto en el entorno de príncipes alemanes e ingleses). Hugonotes y las guerras de Países bajos y de la misma Inglaterra, no son otra cosa que una revolución, que lo que rompe es la unidad de la "justicia".

Y esa ruptura era imposible estando unidos a Roma. Es que si se mantuviesen unidos a Roma, no era posible, la ruptura del concepto de autoridad dependiente del concepto de justicia una y universal. No hubo guerras de religión hubo guerras si acaso contra la Religión verdadera. Hubo guerras contra la autoridad sagrada por anclarse en la justicia.

Desde allí, hasta hoy, ya nunca se volverá a hablar de justicia en aquel mismo sentido que el catolicismo estableció en Europa y la revolución protestante eliminó.

A partir de ahí, el alma europea queda encanallada. Una vez que no hay justicia, todo es picaresca. Todo es propio de aprovechados, todo es autocracia,...también la democracia moderna, absolutamente enferma. Todo es pillería. Todo vale. Todo depende del termómetro.

En lugar de la justicia que se guardaba y se guarda dentro de los muros de la Iglesia católica, -que exige una puesta en escena a través de nuestra febril actividad en todo orden de cosas-, en su lugar -digo- se puso la trifulca revolucionaria que no cuenta con ella al menos en sentido universal que es el que le da su auténtico valor.

Posdata.

lo que se va a defender no es del mismo modo utilizable en el caso de Estados Unidos, puesto que Inglaterra protestante ha perdido la identificación con la el concepto de la universalidad de la justicia.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com